

Supervivencia del populismo

JOAQUÍN ROY CATEDRÁTICO 'JEAN MONNET' EN LA UNIVERSIDAD DE MIAMI

El relativo fracaso del referéndum revocatorio contra Hugo Chávez, destinado a desalojarlo del Palacio de Miraflores caraqueño, confirma, por un lado, la supervivencia del populismo, una de las más emblemáticas señas de identidad latinoamericanas en su vertiente de las alternativas políticas. Por otro, de momento, ratifica la crisis generalizada de los partidos tradicionales (con meritorias excepciones en algunos países), en conseguir no solamente la estabilidad política y social en el continente, sino también en coagular las expectativas de una parte mayoritaria de la ciudadanía.

En otro terreno, la resistencia del coronel golpista, legitimado en elecciones democráticas, revela la incapacidad e ineficacia de las potencias (sobretudo Estados Unidos) que tozudamente han tratado de hacer descarrilar (o por lo menos obstaculizar) el experimento chavista-bolivariano. Y en otra dimensión paralela, la supervivencia de Chávez lanza un cable más de apoyo y ayuda al régimen de Fidel Castro, el último resto del sistema totalitario en el continente latinoamericano, impertérrito a década y media del final de la Guerra Fría, gracias, en parte, y precisamente, a los errores de Washington y su equivocada lectura de la historia y el presente de Latinoamérica.

En clave interior, el fracaso del intento de terminar, por la vía democrática y constitucional, con el mandato de Chávez, tiene una explicación doble. Por un lado, tanto el procedimiento para llegar al referéndum y llevarlo a cabo ha estado preñado de dificultades e impedimentos legalistas que han puesto a prueba la paciencia y han convertido en más evidentes todavía las divisiones de la oposición. Chávez no solamente se lo puso difícil (conseguir más de 3,7 millones de votos de protesta, los mismos logrados por el gobernante en las elecciones de 2000), sino que no les dio oportunidad alguna a sus enemigos. Estos, por otra parte, todavía no han conseguido el probablemente imposible renacer de la fortaleza de los partidos tradicionales, sino que no han podido presentar unas caras de consenso y menos la selección de una figura que consiguiera alzarse como una verdadera alternativa que compitiera en necesario e ineludible personalismo, característica central del populismo.

Curiosamente, el populismo, un producto de épocas pretendidamente fenecidas, cuando sectores descontentos con las soluciones y las ofertas políticas tradicionales, y cuya defunción se predecía al final de la Guerra Fría, está aparentemente muy vivo. Su origen tiene anclas perfectamente identificables en Latinoamérica, aunque posee variaciones en distintos puntos del planeta, sobre todo en los continentes africano y asiático en cuanto se puso en movimiento la descolonización. Desde Nasser hasta Sadam Hussein, todos los constructores de los modernos experimentos estatales en el mundo anteriormente en manos de las potencias europeas, han sido en su momento hermanos de Perón y ahora punto de referencia de Chávez. Pero en América Latina el origen se fija en la confluencia de una doble frustración: la de la inmigración europea empobrecida y sin horizontes en las monstruosas urbes latinoamericanas y la de los indígenas y mestizos del interior que acudieron desde principios del anterior siglo a sumarse a las legiones de 'los de abajo' en un mundo 'ancho y ajeno'.

Sin pasar la línea roja de la Revolución, el populismo aspiró a ocupar el espacio lógicamente reservado al socialismo, y mantuvo su fortaleza cuando prudentemente incluso fue tolerado en un reparto pragmático de los recursos naturales y sus consecuencias fiscales. El sistema delegaba en los líderes populares el control de los descamisados, y de ahí surgió el invento del PRI mexicano, a un tiro de piedra de Estados Unidos, agradecidos por evitar una Cuba de cien millones.

Sucedió que con el final de la Guerra Fría la utopía se esfumó y los que anteriormente habían escuchado los cantos de sirena guevaristas, sandinistas, montoneros o allendistas, por no hablar



JESÚS FERRERO

de la Teología de Liberación, tuvieron que dedicarse a la criminalidad común y al narcotráfico. Se formó una insólita coalición entre 'los olvidados' y los poderosos, víctimas hermanadas por la misma criminalidad, inseguridad y carencia de una imposible lealtad nacional. Los que podían, emigraban, permanentemente o temporalmente (en avión, en barquichuelas o cruzando los ríos) al Norte, mientras que las cada vez más numerosos mayorías de marginados se aliaban con las empobrecidas capas medias por causa de la liberalización comercial y los ajustes económicos.

El populismo, en su versión mestiza de Venezuela o en su más indigenista variante de Perú o Bolivia, vino rápidamente a rellenar un vacío, el mismo que había ocupado anteriormente. Paradójicamente, lejos de ser frontalmente acosado, como lo fue en su momento la amenaza marxista, ha sido (por lo menos hasta ahora) tolerado como un mal menor. El mundo posterior al 11-S tiene mucho que ver con la explicación coherente para la supervivencia de Chávez. En plena incertidumbre petrolera (por la inestabilidad de Irak), con un terrorismo internacional sin identificar, bajo el pavor de una ataque nuclear o mediante virus, fenómenos como Chávez (o incluso los restos jurásicos como Cuba) pueden incluso considerarse como estabilizadores.

'Más vale no meneallo' o 'más vale malo conocido que bueno por conocer' parecen ser las consignas del momento. Además, la táctica prudente de no atacar frontalmente a Chávez, para no darle la excusa de explotar el antiimperialismo que es la marca del populismo, se une a la aplicación hipócrita de la doctrina de Kissinger que aconseja no apoyar o inspirar un golpe de estado si no se tienen garantías de su éxito. Debí ser la lección del anterior intento para defenestrar a Chávez y optar por la táctica de esperar que caiga por su propia incapacidad o el agotamiento en el reparto de beneficios.

De momento, por lo tanto, la nueva etapa del populismo latinoamericano sigue vigente. Algo debe tener para que en el propio Norte se le imite y se haya constituido como una de las más sólidas bases para la supervivencia de George Bush ante las incertidumbres causadas por el 11-S.

CARTAS AL DIRECTOR

Las ferias del pasado

Esta es la historia de una niña que pasaba feliz sus vacaciones tras su primer año de colegio. Cierta día se fue a dormir y al despertar el patio donde solía jugar se había transformado en un lugar lleno de ferias. Su pequeña vida había cambiado hasta tal punto que de noche la oyeron mencionar algo sobre unos carruseles.

Algunos días se detenía junto al puesto de los churros, la churrera hablaba pero la niña no podía entender, sus pensamientos y su mirada estaban fijados en un cucurucho de papel que tenía aquella mujer y que iba llenando de azúcar. Después, con su amiga, en unos colchones elásticos, tuvieron la idea de dar un salto tan alto que les permitiese coger del cielo una estrella con sus propias manos. Más tarde hablaron con el hombre del color de su futuro; que mientras vigilaba la llegada de la policía, intentaba vender un disco ilegal para sacarse un par de euros. En una tienda legal te quitarían veinte.

Cuando terminen de leer debo pedirles que por un momento busquen atrás en el tiempo, que acerquen algún recuerdo precioso de las fiestas de su pueblo. Tal vez un primer beso o la primera vez que les costó más de lo normal abrir la puerta de casa. Seguro que encuentran un motivo para sonreír o tal vez para pensar. Yo tardaré tiempo en olvidar el rostro de aquella niña al salir una mañana de casa y descubrir que todas las ferias habían desaparecido.

Xabier Susperregi Gutiérrez
Oiartzun- Guipúzcoa

Aquí cabemos todos

Los papeles que repartieron en Gernika animando a la agresión, el acoso y el directo ejercicio de la violencia contra los concejales del PP y del PSE, las bombas de Ribadesella, Gijón, San Vicente de la Barquera, Santander y Llanes; la batalla campal que formaron en plenas fiestas donostiarra, la campaña para perseguir a concejales que ocupan cargos que, según sus promotores, no les corresponden.

ETA y su entorno no están acabados y están dando sus últimos coletazos, ni tienen la misma fortaleza y respaldo que en sus mejores tiempos. Ni lo uno, ni lo otro. Tienen capacidad para seguir haciendo lo que saben hacer: ase-

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas. Dirección de correo electrónico: cartas.ec@diario-elcorreo.es

sinar y aterrorizar a quien no comparte su estrategia. Quizás la única diferencia con otros tiempos es que, cada día que pasa, su estrategia de violencia y terror va erosionando más conciencias. Lo que dudo es que tengan capacidad para reconocer el absoluto fracaso de su estrategia violenta, una estrategia que ha llenado de sangre las manos de sus ejecutores y ha absorbido la vida entera de miles de sus seguidores. Es cosa de tiempo. Mientras se admite el fracaso, seguiremos apostando por la palabra frente a la violencia, por la democracia frente al totalitarismo y por un país en el que quepamos todos.

Isabel Urkijo
Gesto por la Paz. Bilbao

Formas incendiarias

Fuego en la antorcha, en el cóctel, en la palabra y en el monte. Son cuatro formas incendiarias que esta semana plantean la misma pregunta desde los cuatro puntos cardinales del espacio donde lo humano late.

Los encapuchados de la kale 'borrika' prendieron sus fueguitos. Todos estuvimos de acuerdo: no hay reivindicación política que justifique tanta melonada. Y seguido aparece el señor Imaz hablando de la necesidad de 'resolución del conflicto vasco'. Luego, el PNV se quejará amargamente cuando sus siglas se asocien a las de ETA. ¡Ay, inacabable torpeza!

Otros planearon sus fueguitos en forma de ocho, y el monte se quema con eficacia criminal. ¿Se consumirán también los incendiarios en el fuego de sus vicios? ¿Será este fuego el mismo que el de Nayaf, el fuego de Palestina, el fuego del hambre y de la sed?

Aunque también es el fuego de la antorcha olímpica. Un fuego prendido por un hombre que sale del interior de la cultura y que es recogido por una enormidad tecnológica que se inclina hacia él en un bellísimo gesto de rendida humillación. ¿Es este el fuego humano? ¿No será nuestra única obligación empujarlo en un tránsito irreversible de incendio a iluminación, de barbarie a cultura?

Helena González Sáez
Basauri- Vizcaya

ANTÓN

